

y por producirse, podrá construir una cultura donde realmente podamos ir resolviendo, a través de procesos de toma de conciencia, la legitimización de los aportes de cada cual y descubrir todas las infinitas verdades e identidades que vamos generando como producto humano. Ver, tener el ojo para hacer los procesos de toma de conciencia recogiendo los aportes de cada cual y pudiendo desprendernos de los valores que nos mantienen en la lógica de la dominación, con verdades únicas e imponibles, son las pistas para transitar hacia otra civilización.

Construir sistemas basados en colaboraciones y no en dominios es, como lo veo, la única salida y está íntimamente relacionada con el desmontaje de las relaciones actuales hombre-mujer.

Creo que nosotras, feministas, estamos aportando desde nuestro análisis de género, desde nuestra mirada crítica a la historia, a la antropología, a la política, la maternidad y la sexualidad, cuestiones que nos hacen posible dar elementos para poder ver y desmontar este sistema existente. Sistema que nos hace ciegos, porque está basado en el ámbito del sentir como natural la sobrevivencia del más fuerte. Esto hace posible perder ese ojo de cambio necesario para transitar a una cultura mestiza de verdad y válida, con otras lógicas, donde lo cíclico constituya saberes y razones.

Cuando nos planteamos proyectos de desarrollo sin esta óptica, sin este ojo estamos realmente reciclando el sistema.

No es que los saberes que hayamos producido sean malos, es la lógica con qué lo aplicamos, que es mala, nos introduce al patriarcado, somos mucho mejores de lo que creemos.

En los talleres con mujeres, que he realizado por más de 10 años, he percibido una potencialidad de una lógica abierta, fluida, cíclica; mucho más conectada con las enseñanzas de nuestro entorno natural, que también es cíclico. Esto podría construir un sistema de razones, modos de vida y cultura finalmente. Aparece en nosotras cuando, por instantes, podemos desprendernos de la lógica unidireccional y proyectiva que construye los para siempre, la culpa y la propiedad sobre otros seres, la lógica patriarcal.

Para mí, cualquier proyecto de desarrollo, tendrá que tener en su conjunción cultura-desarrollo más que modelos cuestionamientos tanto del desarrollado como del desarrollador.

Todo proyecto de desarrollo contiene implícitamente un proyecto de cultura, no es sólo económico, el desafío es que este contenido esté explicitado y que contenga una mirada «con los dos ojos abiertos»

Santiago, agosto de 1992

*La Morada. Santiago de Chile – Asociada a Warmi.
Ponencia presentada en el III congreso de Culturas
Hispánicas- Universidad de Chile.

INTERESES DE GÉNERO Y ACCIÓN COMUNAL EN UNA CIUDAD COLOMBIANA

Kathy Gladden*

Todos los días los trabajadores, los hombres y mujeres de la patria nos enseñan que en la unión está la fuerza... que la organización de todo el pueblo a través de sus múltiples organizaciones políticas, sociales, sindicales, gremiales, etc. está la alternativa para construir una Colombia sin violencia...

Stella Brandt, Socióloga, Universidad Tecnológica
Pereira, Risaralda

Introducción

La acción comunal suministra estrategias para la lucha y posibilidades de cambio en la Plaza de Bolívar el día de la mujer, el 8 de marzo. En medio de la violencia y la injusticia social, estas mujeres colombianas buscan organizaciones alternas que les permitan participar activamente en la formación del futuro de sus hogares, barrios y ciudades. Este estudio explora cómo el género y la clase afectan la capacidad de organización de la mujeres en dos organizaciones de barrio muy diferentes. Ambos barrios están localizados en Pereira,

una comunidad de tamaño intermedio en proceso de industrialización en el Departamento de Risaralda, Colombia. Este artículo describe cómo los intereses de clase definen parámetros dentro de los que funcionan los intereses de género. En ambos casos que se describen, la comunidad, así como las mujeres, se beneficiaron de sus esfuerzos colectivos. Estos casos prueban que las mujeres participan activamente en el desarrollo de sus barrios.

En Colombia, las organizaciones femeninas son heterogéneas y reflejan una gran variedad de ideologías distintas (Medrano y Villar 1988). Pocos estudios describen las organizaciones de mujeres en Colombia y aún menos, discuten las organizaciones informales (más que institucionales). La crisis económica, sin duda, ha conducido a las mujeres a buscar nuevas formas de organización social para resolver las necesidades familiares. Sin embargo, los datos en este artículo muestran, que las organizaciones de mujeres no son meramente una respuesta a los recientes problemas económicos de los países en vía de desarrollo sino que más bien hacen parte de una tradición más antigua de organización para resolver los



problemas económicos del hogar. Este trabajo ofrece dos ejemplos de organización comunal dirigida por mujeres. La Cooperativa de Ahorros y la Comunidad de Vivienda del Barrio «C». Estos grupos fueron formados en los años 60 y 70 antes de la crisis de la deuda de la mitad de los años 80, lo que sugiere que las actividades colectivas de las mujeres no son nuevas. Tampoco están motivadas únicamente por la recesión económica actual. Las mujeres han sido activas en formas de organización comunal durante décadas.

El número de mujeres miembros de una clase socio-económica en particular define sus necesidades hogareñas. Además, la participación de las mujeres en estas actividades comunales surge de «intereses prácticos de género» basados en necesidades materiales inmediatas. Los intereses prácticos de género surgen de las condiciones concretas de la posición de la mujer dentro de la división genérica del trabajo (Molyneux 1986). Molyneux reconoce que el género y la clase están estrechamente entrelazados, especialmente para las mujeres pobres, que frecuentemente son movilizadas por la necesidad económica.

Son pocas las organizaciones en Colombia que directamente desafían la subordinación de las mujeres (o aquellas que surgen de intereses estratégicos de género). Los intereses estratégicos se derivan de un análisis de la subordinación de la mujer y de la formulación de un modelo alternativo, más satisfactorio de relaciones de género (Molyneux 1986). Sefa (1990) dice que los movimientos femeninos a menudo validan su rol doméstico haciendo énfasis en los intereses prácticos de género y que la colectivización de éstos puede llevar a una conciencia más grande de la subordinación genérica y la transformación de intereses prácticos en intereses estratégicos. Esta transformación sin embargo, no se da en su totalidad a nivel de organización en ninguno de los siguientes casos. Sin embargo, a nivel individual, las mujeres a menudo se hacen más conscientes de sus intereses estratégicos para combatir la subordinación en el mundo y en la sociedad en general. Como dijo Pilar, una de las organizadoras de la cooperativa de vivienda de Barrio «C»:

«A la mujer hay que darle importancia, yo tengo mis conocimientos y mi experiencia, en Barrio C me capacité y aproveché las capacitaciones, hice todo lo posible en el aprovechar lo que pude. La mujer es el eje principal de la vida».

Estos dos casos demuestran la participación de la mujer en organizaciones comunales basadas en asuntos genéricos prácticos. La Cooperativa de Ahorros, también llamada la «Cooperativa de la Esperanza», se compone principalmente de amas de casa y madres que han utilizado sus pequeños salarios y ahorros para comprar artículos para el hogar y la familia. La organización de la Cooperativa de Vivienda es más heterogénea. Esta organización incluye madres solteras, esposas y mujeres trabajadoras más jóvenes y hombres que se han unido para construir sus propias casas y resolver las necesidades colectivas de la comunidad en lo que respecta al cuidado de los niños. Mientras que la participación de las mujeres en el primer grupo se basaba en su identificación como esposas y madres, la segunda se basaba en su identificación como clase.

En ambos ejemplos, la organización de las mujeres demues-

tra la dominación de la acción comunal de las mujeres enfocada sobre los intereses prácticos de género con parámetros establecidos por su pertenencia de clase. En la Cooperativa de Ahorros, los intereses de las mujeres se basan sobre el mantenimiento de los hogares, lo contrario de lo que se refiere a alimentar y a educar a los niños. Generalmente, los esposos de estas mujeres daban lo necesario para las necesidades inmediatas de comida y techo, de la familia. En la organización del barrio, en cambio, las prioridades de las mujeres incluían la construcción de la casa y la alimentación de los niños.

De estas experiencias de acción comunal, varias mujeres aprendieron que no solamente los hombres son responsables de la subordinación de la mujer. Pilar dice que las mujeres, así como los hombres, deben aprender a enseñar a sus hijos de una manera más igualitaria.

«A veces decimos que el hombre es machista, el hombre es esto, el hombre es lo otro, por qué decimos esto, porque nostras las mujeres no estamos preparadas para crear una familia. Que nos dejamos llevar por la televisión, no acostumbramos a los hijos a trabajar igual; es que el hombre, por ser hombre, no es diferente a la mujer.»

Entonces nosotras, desde el hogar estamos creando machistas y unas niñas sacrificadas a lo que va a ser la nueva generación.»

El siguiente estudio de casos demuestra los intentos de la mujer por romper con la vieja tradición y crear nuevos roles de género para el futuro basados en sus experiencias prácticas dentro de una clase socio-económica específica.

El caso de la «Cooperativa de la Esperanza»

Esta cooperativa de ahorros celebró su vigésimo quinto aniversario en noviembre de 1988. De sus humildes orígenes como una cooperativa de ahorros, esta organización se ha convertido en una fuerza significativa para el desarrollo de un barrio de clase media. Estas mujeres se organizaron para incrementar sus ahorros y beneficios a sus familias. Como se mencionará más tarde, los ahorros generados por esta cooperativa se dedicaron a comprar cosas para la casa, o para comprar alimentos y ropa para los niños de las mujeres. Los intereses prácticos de género basados en necesidades materiales motivaron a estas mujeres. La dirigente actual de la cooperativa escribió:

«Esta cooperativa fué iniciada por la Iglesia Católica, cuyos dirigentes en esa época eran el Reverendo Bernardo Vieira y las señoras Marías Calle y Teresita Restrepo. En ese tiempo no sabíamos que era el cooperativismo porque ellos insistían en que, a través de todas estas explicaciones, la gente aumentara sus conocimientos y tomara la decisión de unir sus recursos económicos y mejorar su situación a través de la cooperación. Los ahorros del primer año eran de 5.000 pesos y en 1988 los ahorros llegaban a 5 millones (Ceballos 1988).»

Dentro del barrio esta cooperativa ha tenido una influencia considerable. No solamente pertenecen a ella más del 30% de las mujeres sino que también muchas de las casas fueron amuebladas con préstamos de la cooperativa. A pesar de que la vecindad fué construida por una institución del gobierno, el



Instituto de crédito Territorial, muchos miembros de la cooperativa utilizaron sus ahorros para mejorar sus hogares. Hace veintiocho años las casas costaban 6.000 pesos (aproximadamente 600 dólares en esos días). Como recuerda un miembro de la cooperativa:

«Los primeros préstamos que hicieron de la cooperativa en el 63 fueron de 15 pesos, 15 o 20 pesos. Ya todas comenzamos a arreglar las casas, ya íbamos para que nos prestara para comprar una ventana para la puerta, para los sanitarios, para arreglar el piso y entonces, las otras compañeras que no estaban en la cooperativa se animaban ellas a que entraran en la cooperativa a ahorrar para que también les prestara para arreglar sus casas...»

El primer préstamo que saqué yo fué de 500 pesos para sacar los papeles que nos pedían para hacernos a la casa. Para ver si salíamos en el Instituto de Crédito Territorial»

Una de las dirigentes de la Cooperativa recuerda el comienzo:

«sobre este costurero venían unas señoras, unas profesoras, que nos decían que organizáramos una cooperativa, y si nos animamos y organizamos una cooperativa y empezamos como 40 socias, todas costureras. Entonces, comenzamos a ahorrar. Ahorrábamos en ese tiempo mucho, era 7 pesos. Eso fué en 1963 que empezábamos la cooperativa en este barrio.

...Y así fue, ahorrando centavito a centavito porque eran centavos que nosotros ahorrábamos. La entrada valía 5 pesos y 50 centavos para ahorro mensual. Ahora hay 180 socias y la entrada vale 50 pesos y la socia tiene que ahorrar 650 mensuales (más o menos dos dólares en 1989).»

Trece mujeres administran la cooperativa y todas las semanas se reúnen para debatir asuntos como: pedidos de préstamos, nuevos miembros, y miembros que desean retirarse o que deberían abandonar la cooperativa. Miembros de la cooperativa simplemente no pueden llegar e irse. Todo el mundo tiene que llevar una carta de admisión o de salida que debe ser aprobada por la dirección de la cooperativa. Nueve mujeres dirigen el Concejo, tres de estas nueve mujeres también están en el comité de crédito. Un comité de educación compuesto de cuatro mujeres se encarga de reuniones sobre relaciones humanas, cuidado de niños, presupuesto del hogar y cualquier otro asunto que los miembros quieran discutir.

El comité de crédito examina los pedidos de préstamos y el concejo da la última palabra para decidir quien recibe un préstamo. El fondo de crédito rota. A los que llegaron primero se les concede la primera oportunidad para obtener un préstamo. Los ingresos de la cooperativa vienen de los ahorros de los miembros. Los miembros no cobran interés por la plata que colocan en las cuentas de las cooperativas. Como dijo Doña Blanca: «Nosotras ahorramos por solidaridad», la cooperativa recibe beneficios económicos de la organización. La cooperativa también percibe entradas por rifas, bingos, y multas a los miembros que no asisten a las asambleas mensuales o a la asamblea anual.

Por iniciativa de las mujeres, su Cooperativa de Ahorros ha ampliado sus servicios para los miembros. Además de ahorros y préstamos, la cooperativa suministra cuidado de la salud y beneficios funerarios para sus miembros.

Sin embargo, no todo ha sido fácil para los miembros de

esta cooperativa. Varios miembros me contaron sobre las dificultades así como sobre los problemas causados por factores externos.

«Nosotras hemos sido muy guapas porque allí siempre hay muchos altibajos. Hay veces en que nace como difícil. Cuando el supermercado se hizo, DANCOOP prestó una plata a la cooperativa para comprar lo que es mercado. Había que pagar un arriendo muy caro para poner esa cooperativa. Y se entraron por la noche e hicieron unos robos tremendos. Abrieron las puertas y se robaron las máquinas de escribir, se robaron muchas mercancías, hicieron un robo grande, grande. Eso fué en el 70, pocos años después de haber empezado. Nos han robado ya como tres veces. Luego una gerenta, no se, hacía las cosas como muy mal, y también nos quería mandar a la olla. Y nos quedó la cooperativa, pues por debajo. Entonces nos pusimos todos a trabajar, a coser, a trabajar de una forma y otra, unos hacíamos empanadas, otros hacíamos arepitas, a vender arroz en leche aquí en el barrio, nos hacíamos bellezas, bellezas así. Y entonces volvimos a levantar la cooperativa. Ya las socias malas que había se retiraron porque tenían miedo que se iba a perder la plata, pero esta plata no se pierde. Esa plata se volvió a recuperar, esa plata se les entrega. Por eso una está afiliada a la Superintendencia Bancaria, porque si viene un fracaso de estos la Superintendencia Bancaria les tienen que ayudar a salir a una. Bueno, entonces nos pusimos entre todos a trabajar y normalizar otra vez la cooperativa. Y allí estamos gracias a Dios. Hay muy buena plata, muy buenos proyectos.»

La Cooperativa de Ahorros de las mujeres descrita arriba es un ejemplo de la acción colectiva de las mujeres de un barrio de clase media. En este barrio las mujeres se organizaron alrededor de la necesidad de mejorar sus hogares y de incrementar sus ahorros. Aunque estos intereses prácticos no se transforman en intereses estratégicos, las mujeres dentro de la cooperativa se hacen más conscientes de su posición subordinada en el hogar. En algunos casos, las mujeres realmente convencen a los hombres de que se queden en la casa y cuiden a los niños mientras que ellas asisten a la asamblea de la cooperativa.

El siguiente caso que se discute demuestra cómo el interés práctico de género de alimentar a los hijos de uno se convierte en la construcción de un barrio para familias de bajos ingresos. Estas mujeres son miembros de una clase socio-económica más baja. Se demuestra que la clase de las mujeres afecta a su evaluación de los intereses prácticos de género que, a su vez, define el tipo de acción colectiva que va a seguirse.

La Comunidad de Vivienda del Barrio «C»

Este barrio empezó con la idea de una mujer, de comprar un lote en asociación con sus vecinos. Ella no tenía suficiente espacio en su apartamento para sus hijos. Como madre soltera, Pilar empezó a luchar por una vida mejor para sus hijos. Eventualmente tuvo éxito allí donde las instituciones gubernamentales habían fallado en lo referente a las necesidades de vivienda de la comunidad.



«Me sentí muy triste en una casa de bareque con los niños allí, me sentía responsable por los niños y pensé: tengo que sacar los niños adelante, pero cómo los saco de aquí, y averigüé qué pasaba con la Acción Comunal porque yo en ese momento no pensé en casa sino que había pensado en la comida; alguien me informó que esto es fácil, hagamos un programa, una delegación, y nos vamos, y ellos eran unos jovencitos, con ellos fuimos y nos decían que no se podía hacer nada porque el barrio no está organizado, porque no había una Junta, había una personería jurídica que estaba a punto de ser retirada y empecé a investigar y decir qué se podía hacer con esta Junta e invité personas a las reuniones.»

Cuando se habían afiliado cuarenta y cinco personas al comité, empezaron a buscar un lote para comprar. Pero encontrar un lote que pudieran comprar no era fácil para el comité. su primer intento se rió frustrado como lo describe un miembro de la cooperativa.

«Mucha gente se afiliaba y dijo vamos, y conseguimos un lote, entonces buscábamos y resulta que en dos quebradas había un lote y era dos millones y pico pero ya tenían 45 personas listas y cuando vean el lote van a ser más, de estas 45 personas ya eran afiliados, era el domingo de ramos, todos venimos a hacer el lote. Decía, ya arreglamos con el dueño. ya empezamos a trabajar.»

Cuando las viviendas al fin fueron construidas, las mujeres y los hombres de diferentes clases se reunieron. Vivir en comunidad exigía muchos sacrificios y las implicaciones políticas de la construcción de la vecindad eran profundas.

«Unas fueron secretarías, otras prestaron servicios de organizar la oficina, otras dando información y todas, en cada uno de los puntos la mujer tenían mucho que ver no descartando a los señores porque ellos también nos dieron un servicio muy grande porque sin ellos no hubiéramos podido hacer todas estas casas. Es decir, hubo gente de todas las condiciones y posiciones aquí. Imagínate otras de las cosas es que fue una lucha bastante sacrificada, no digamos con sangre, cierto, pero sí con trabajo, dejando los hijos solos tal vez detrás de la persecución. Hasta que a veces en los puestos de trabajo.»

Cuando empezaron a construir el barrio, los hombres y las mujeres colaboraron. Las mujeres hacían todos los trabajos excepto las tuberías. Muchas mujeres hacían los trabajos tradicionales de los hombres tales como albañilería y mezcla de cemento.

Uno de los más importantes proyectos de la Comunidad de Vivienda del Barrio «C» era la guardería para los niños. Las mujeres eran responsables del cuidado de los niños en el proyecto más grande de la construcción del vecindario. Su interés en el cuidado de los niños refleja la prioridad de sus intereses prácticos de género al determinar la acción comunal.

«Solo recuerdo que la decisión mía fue cuando creé la guardería donde se recogieron los 100 niños y donde no les llevaban suficiente comida, les dije a las señoras: cada uno va a traer algo de la casa para prepararle a los niños porque no había suficiente comida para los niños, lo hacía el comité de la guardería. Se preocuparon 3 o 4 señoras y nos trajeron a los niños. Había profesores y profesoras con los niños grandes, pero con los niños chicos eran todo mujeres.»

A causa del liderazgo de las mujeres, las necesidades de vivienda de más de 200 personas fueron resueltas. Sin embargo, no era fácil conseguir que todo el mundo viviera y trabajara juntos.

«Unos venían de barrios muy bajos, otros de acá y entonces teníamos que acomodar a toda esta gente a vivir juntos, entonces vinieron sicólogas que nos dieron unas charlas a la gente, y fué así cuando vinieron sicólogas en una forma que no se dieron cuenta las gentes pues daban charlitas más que todo era ejemplos.»

La descripción anterior de organizaciones comunitarias dirigidas por mujeres demuestra cómo los intereses prácticos de género motivan estas actividades. Un examen íntimo de los dos casos revela varias similitudes y diferencias.

El papel de la Iglesia Católica al asistir la organización de las mujeres debe ser resaltado. Al animar a las mujeres a desempeñar un papel activo en su sociedad, la Iglesia rompió con su papel tradicional de subordinadora de la mujer. En el primer caso, el ímpetu original partió de un cura y dos mujeres laicas, miembros de la Iglesia Católica. Aunque ser miembro de la Iglesia no era una exigencia para ser miembro de la cooperativa, la cooperativa solía comulgar antes de su asamblea anual. A través de este rito, la unidad de los miembros de la cooperativa se solidificaba. Aunque esta práctica fue discontinuada hace cinco años, muchos de los dirigentes todavía continúan con sus convicciones religiosas y hablan de la «mística» del espíritu cooperativo. La única referencia a la Iglesia Católica en el segundo caso es el nombre del barrio que es el de un cura católico que es un mártir.

Sin embargo, la pertenencia de clase de las mujeres involucradas en la acción comunal de los barrios difiere significativamente. En el primer caso, las miembros de la Cooperativa de Ahorros son de clase media. Generalmente, sus esposos tienen trabajos asalariados. La mayoría de las mujeres que son miembros no trabajan en posiciones asalariadas sino que son amas de casa. La Cooperativa de Vivienda del Barrio «C», en cambio, es un barrio de obreros. Aquí un porcentaje más alto de las mujeres asumen el papel de cabeza de hogar así como fuente de la mayor parte de los ingresos del mismo. Como contó Luisa, miembro de la Comunidad de Vivienda.

«De pronto nosotros, que hemos sido solas, abandonads por nuestros esposos, hemos aprendido algo, hemos despertado en esto porque hemos tenido que dejar nuestros hijos solos, hemos tenido que enseñarles a ellos como deben defenderse en la casa, hacer sus alimentos y todo eso. Porque nosotras no alcanzamos a llegar a atenderlos como ellos se merecen. Van creciendo y ellos tienen que defenderse con su ropa, con su comida, con todo lo que en la casa hay porque son ellos los que viven, nosotras ya no somos la madre antigua que estamos todo el día aquí del desayuno, almuerzo y la comida. Escasamente nos vemos por la noche. Porque en la mañana no nos vemos, en la mañana todo el mundo salió, cada uno salió, no alcanzamos ni siquiera a decirnos buenos días hijo, buenos días mamá como amaneció, esto no alcanzamos porque el reloj timbró, para el baño, luebo el uniforme y los otros el vestido y los zapatos y corra, entonces es una vida muy acelerada y más que todo, nosotras que nos toca hacer



el papel doble entonces nosotras hemos adquirido unas capacidades dobles...»

Otra diferencia notable entre las organizaciones es que, mientras la Cooperativa de Ahorros ha tenido éxito durante 25 años, (a través de sus altos y sus bajos), la Comunidad de Vivienda del Barrio «C» se desbandó. Es más, el gobierno actualmente cobra arriendo sobre algunas de las casas que fueron construidas por sus residentes. El gobierno alega que los residentes no tienen títulos de propiedad para las casas.

El éxito continuo de la Cooperativa de Ahorros y el éxito relativamente efímero de la Comunidad de Vivienda del Barrio «C» se pueden atribuir, en gran medida, 1) a la posición de la comunidad en la más amplia estructura social y 2) a las relaciones que se desarrollaron entre las mujeres de cada comunidad. La Cooperativa de Ahorros contaba con las instituciones de ahorro establecida por el gobierno. Sin embargo, la Comunidad de Vivienda de Barrio «C» constituía una amenaza para las instituciones gubernamentales al conceder poder a la gente para construir sus propias casas comunitariamente. Después de completar el primer «plan» o grupos de casas se empezó a construir el segundo «plan». Sin embargo, los rumores de «comunismo» en el barrio llevaron a discriminación contra muchos de los trabajadores por razones políticas. De acuerdo a los miembros de la Comunidad de Vivienda del Barrio «C», muchas personas recibieron sobornos para sabotear las actividades de la comunidad o fueron forzadas a retirarse. Una mujer perdió su trabajo como resultado de su afiliación en la organización de la vecindad. Carmen me dijo lo siguiente:

«Me despidieron de donde trabajé por cosas políticas. Donde trabajaba nos dieron la camiseta de Galán y yo le dije, no, a mí no me gustan estas cosas porque yo sabía que tenía que estar aquí presente y estuve metido en la política de acá, donde había conseguido la casa. Y yo iba con la camiseta de otra.

Entonces un día yo fui al trabajo y decían que iban a sacar gente, que van a sacar gente y yo les decía, pues a quien y me decían pues yo no sé. Hay cinco candidatas, mentiras, que no era sino yo. Pues entonces yo le decía a los de las bodegas, verdad que van a sacar gente, entonces él me decía pues yo que oiga decir pero pregúntale a Lucía que es la pagadora, entonces le pregunté a Lucía y ella me dijo, yo le voy a ser sincera, no la voy a embolatar, la capa ésta para usted, y yo la pregunté, yo qué hice acá de mala y ella dijo yo no sé, entonces yo volvía a la casa tan triste, tan sola con los hijos porque el esposo se fué para Venezuela solo y nunca más volvía a saber de él.»

El caso de la Comunidad de Vivienda del Barrio «C» demuestra que depender de uno o dos individuos en una organización crea dependencia de estos individuos, lo que puede llevar a estas organizaciones al no funcionamiento efectivo cuando los dirigentes se ausentan o se retiran. Mientras que la Cooperativa de Ahorros instituyó mecanismos para la elección de dirigentes y para mantener la transición

de poder dentro de la organización, la Comunidad de Vivienda no hizo otro tanto. A causa de que la Comunidad de Vivienda dependía de los esfuerzos intensos de unos cuantos individuos y las organizaciones gubernamentales de la región la percibían más como una amenaza, sus actividades fueron efímeras. Además, las presiones sobre las mujeres de la Comunidad de Vivienda (aquellas que eran jefes de hogar, asumiendo el doble papel de madre y sostenedor del hogar) les dejaban muy poco tiempo para dedicar a las actividades de organización.

Estas actividades comunales enseñaron a las mujeres de estas comunidades muchas lecciones. Se demostró la capacidad de las mujeres para organizarse trabajar en equipo para resolver sus necesidades materiales. La acción comunal no transformó los intereses prácticos de género en intereses estratégicos a nivel institucional. Sin embargo, sí condujo a una mayor conciencia por parte de algunas mujeres, de su posición en la sociedad y de su responsabilidad en transformarla. Pilar expresó las lecciones aprendidas por la Comunidad de Vivienda del Barrio «C»

«Si nosotras logramos organizarnos y concientizar a la mujer, va haber hogares diferentes, hogares iguales porque es que desde la casa el hombre empieza, empieza ya a martirizar a la hermana, a decirle que vale menos, a decirle que por qué tal esto y por qué si tuvo un hijo ya no vale nada. Esto es mentira, todas estas cuestiones, nosotras tenemos que ir borrando e igualando a los hijos desde el hogar, a hacer igual.»

Bogotá 1992

*Investigadora de la Universidad de los Andes
- Bogotá, Colombia

Bibliografía

Jelin, Elizabeth

1987 Introducción In Ciudadanía e Identidad: Las Mujeres en los Movimientos sociales Latino-Americanos (Citizenship and Identity: Women and Latin American Social Movements). E. Telin, ed., Geneva: UNRISD (United Nations Institutes for Social Development).

Medrano, D. and R. Villar

1988 Mujer campesina y Organización Rural en Colombia. Bogotá: UniAndes

Molyneux Maxine

1986 Mobilization without emancipation? Women's interests, state and revolution. In «Transition and Development: Problems of Third World Socialism,» ed., by R. Fagen, C.D. Deere, and J.L. Corragio. New York: Monthly Review Press.

Safa, Helen

1990 Women's social movements in Latin America Gender and Society 4:3:354-369

